ESTADOS UNIDOS - 11 de septiembre: Bush en su laberinto

Javier Diez Canseco, La República

Jueves 13 de septiembre de 2007, puesto en línea por Javier Diez Canseco

10 de septiembre de 2007 - *La Republica* - A 6 años de los atentados terroristas del 11 de septiembre, EEUU atraviesa una grave crisis. "La guerra de Irak está perdida. Por supuesto, ni el Presidente (Bush) ni los arquitectos intelectuales de la guerra están preparados para admitirlo. (...) El tema de la guerra no está ya definido por los beneficios del triunfo –un Irak estable, democracia en desarrollo en el Oriente Medio, el colapso de los demoníacos regímenes de Irán y Siria– sino por las consecuencias de la derrota". Lo dice Peter Galbraith, analista y ex embajador de EEUU en Croacia, autor de "El Fin de Irak: cómo la incompetencia americana creó una guerra sin final". Una mayoría de intelectuales, políticos y ciudadanos de a pie piensan como él. De allí el triunfo demócrata en las pasadas elecciones al Congreso, más allá de sus escasas consecuencias en el tema.

La invasión de Irak, decidida unilateralmente por Bush, sin aval de la ONU, se basó en mentiras: la supuesta intervención de Hussein en los atentados del 11-S que ejecutaron Al Qaeda y Bin Laden, y la existencia de armas químicas y de destrucción masiva amenazantes para los EEUU. El interés real: controlar una potencia petrolera por intereses geopolíticos. Impusieron su aventura con la impunidad de que gozan en un mundo unipolar, autonombrándose comisarios mundiales de la democracia y la justicia, con la misión celestial de imponer lo "correcto". Hoy, EEUU tiene más de 168,000 soldados –un tercio de sus FFAA– en Irak, miles de muertos y heridos, un gasto multimillonario, un gobierno iraquí títere en crisis, una insurgencia creciente, y honda división social, en Irak y en EEUU, con creciente oposición a la guerra. El tema tiene acorralado a Bush y es central en las elecciones presidenciales próximas.
EEUU pierde aliados: España retiró sus tropas, los ingleses comienzan a hacerlo (caso de Basora) y hasta el abastecimiento de combustible –a barcos de EEUU y Paquistan– por buques tanque japoneses en el Mar Índico (127 millones de galones en 6 años), es hoy ampliamente rechazado por la gente y el Partido Demócrata del Japón –ganador de la última elección parlamentaria–, anunciando que otro alfil del tablero de EEUU va a caer.

Irak está hoy dividido en tres, con el gobierno de Maliki, impuesto por los EEUU, en honda crisis. El norte lo manejan los kurdos, con amplia autonomía y enfrentados a cualquier intento de cambios constitucionales por recortársela. Los musulmanes suníes, que fueron base social de Hussein, controlan un 20% del país y se acercan a un entendimiento con EEUU pero a cambio de armarse y defenderse de los shiítas, que hoy controlan el gobierno Maliki. Y los chiítas, que son mayoría amplia en Bagdad, controlan el sur el país. Ya se habla en Washington de la partición de Irak –preocupados por los apetitos que ello abriría en Turquía, Irán, Arabia Saudita y Siria– y quieren siquiera asegurarse una presencia estable en la zona kurda, con bases militares.
Pero al desastre en Irak, que muchos consideran más grave que el de Vietnam, se suman los problemas internos que genera en EEUU y una economía en serias dificultades. Si bien la invasión abrió las puertas a ciertas grandes empresas que controlan los negocios de la seguridad, el petróleo y la reconstrucción en Irak, EEUU atraviesa el debacle del crédito de vivienda y caen la construcción y la bolsa, mientras el empleo ha disminuido –por primera vez– desde agosto del 2003, generando malestar.

Las medidas de Bush ante el 11-S cambiaron la vida de los norteamericanos en lo que a sus derechos se refiere: se impuso una legislación draconiana para permitir que los servicios de inteligencia intervengan teléfonos, internet, correos, cuentas bancarias y hasta registros de libros leídos en bibliotecas. En función de las Leyes de Seguridad Nacional, el FBI ha elevado sus solicitudes de intervención –no autorizadas por

un juez– de 9,000 el año 2000, a más de 50,000 el 2005. Un juez federal de Nueva York –Víctor Marrero– ha declarado inconstitucional esta legislación y este manejo del FBI, hace unos días, respondiendo a una demanda de la Asociación Americana pro Libertades Civiles.

Además, Bush creó, en diciembre de 2003, una Central de Vigilancia Antiterrorista (Terrorist Screening Center) que supervisa hasta 270 millones de personas al mes (*Washington Post*, 7/9/2007) y determina detenciones. Hasta abril, esta Central tenía 720,000 archivos en su poder. El gobierno prepara poner en funciones –desde octubre próximo– un sistema de espionaje satelital y aéreo, a aplicar en los mismos EEUU, que usa sensores que atraviesan nubes, bosques, bunkers subterráneos y edificios, pudiendo eliminar así toda privacidad, principio elemental de los derechos que son tan caros a los norteamericanos. Así, en el país que se pretende el reino de las libertades, el Estado no sólo puede tener en prisión a más de 340 personas sin juicio alguno en la base militar de Guantánamo, sino que –dentro de los mismos EEUU– puede intervenirlo todo, ver y oír dentro de las casas, copiar los correos electrónicos, y hasta saber los libros que leen los norteamericanos en una biblioteca, sin orden judicial alguna. Bush está atrapado en su laberinto y el pueblo norteamericano tendrá, en las próximas elecciones, el gran reto de buscar una salida y un cambio de rumbo.

Artículo publicado originalmente en La República. Reproducción por iniciativa del autor.